



LA PEREGRINACIÓN CON ENFERMOS A LOURDES

Escrito dominical, el 18 de junio

En el jardín de la Casa de Ejercicios Espirituales del Buen Pastor, se ha construido una gruta de Lourdes como lugar de oración, para pedir por los enfermos y ofrecer nuestros sacrificios con el rezo del rosario por los que sufren, por la paz, por la conversión de los pecadores. Desde ella el Obispo envía a Lourdes a los peregrinos, a los enfermos, a todos los que forman parte de la Hospitalidad. Con esta gruta de Lourdes también queremos recordar tantos beneficios y pedir por los que murieron durante la pandemia. Pedimos a santa Bernadette que nos ayude en el camino de los humildes y de los pobres.

Animo cada vez más a todas las parroquias de la Archidiócesis para que se sumen a la peregrinación diocesana, uno de los momentos de más gracia, a los pies de la Virgen de Lourdes, en la gruta de Massabielle y en un clima de fraternidad. Es fruto del servicio de la pastoral de los enfermos, que tienen un lugar privilegiado en el corazón de la Iglesia y son su «tesoro escondido» (Juan Pablo II, 12-09-1979).

Mi experiencia como peregrino y acompañante de enfermos, como Obispo que encabeza estas peregrinaciones diocesanas es que son un tiempo de gracia para todos, especialmente para los enfermos y los que les acompañamos. No os lo perdáis.

1. No a la sociedad del descarte. A través de la Hospitalidad de Lourdes, toda la archidiócesis debe de luchar contra la sociedad del descarte, que relega a todos en periferias y a la intemperie, donde se viven dramas tremendos de soledad. Una parroquia que no cuida a los enfermos es una parroquia a la cual le falta salud espiritual. No tiene la denominación de origen evangélica. Se va por las ramas.

Cuando meditamos los evangelios descubrimos que Jesús dedicó la mayoría de su vida a ser buena noticia y salvación para los enfermos y los pobres. Sin el cuidado de los enfermos, de sus familias y también del personal sanitario, tendríamos que preguntarnos si la Iglesia está cumpliendo su misión en el mundo de los enfermos. Agradezco con toda la Iglesia, la gran labor de los capellanes en nuestros hospitales y los que les ayudan a esta labor con los enfermos, porque es mucho lo que nos jugamos en orden a la salvación y a la santidad.

2. Potenciar en las parroquias el servicio a los enfermos, desde el evangelio que brota del mensaje de Lourdes. Durante los años que se viene haciendo la peregrinación la Hospitalidad ha potenciado el amor y el cuidado a los enfermos y a todo el personal que trabaja en hospitales, residencias y con personas enfermas y mayores. Son muchos los que hacen este servicio en las parroquias y en la pastoral de la salud y hay que potenciarlo cada vez más.

Mi propia experiencia estas peregrinaciones es una auténtica experiencia de comunión eclesial. La gente que peregrina a Lourdes, con los enfermos no vuelve igual. Les cambia todo. Se lanzan a una labor de más entrega y generosidad al servicio de los que son los más pobres de entre los pobres, que por no tener no tienen ni salud.

Animo a que toda la Archidiócesis a peregrine a Lourdes y viva con una esperanza grande que el Amor de Dios no defrauda porque ha sido derramado en nuestros corazones. El Papa Francisco invita, como preparación para la Jornada Mundial de la juventud, al encuentro de los jóvenes con los mayores, con los enfermos, con el rostro de los que se encuentran cansados y agobiados. Necesitamos que también surjan chicos y chicas, que acompañen nuestras peregrinaciones, trabajen en la Hospitalidad de Lourdes y en el mensaje de la Virgen de acudir a la gruta, para beber de la fuente que brota del Corazón de Jesús.

3. Caminando junto con los enfermos. La peregrinación diocesana a Lourdes nos impulsa a caminar juntos. Tenemos el peligro siempre de quedarnos cruzados de brazos, cuando queda tanto por hacer, por vivir, por entregar. Jesús no solo merece la pena, merece la vida.

Estaré peregrinando con vosotros a Lourdes. Es tiempo de recuperar esta peregrinación después de la pandemia, para acercarnos a María, a escuchar el latido de su Corazón Inmaculado, que nos invita a volver a la sencillez del Evangelio. Convoco a todos los sacerdotes, vida consagrada y laicos a caminar juntos con alegría, peregrinando a Lourdes.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España